

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

17/2014

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Joutard, Philippe, *Histoire et mémoires, conflits et alliance*, Paris, La Découverte,
2013

(Francisco Javier Caspistegui)

pp. 187-190



Universidad
de Navarra

RECENSIONES

Joutard, Philippe, *Histoire et mémoires, conflits et alliance*, Paris, La Découverte, 2013. 342 pp. ISBN: 9782707173454. 24€.

Introduction. D'un demi-siècle à l'autre. *Cap. 1.* L'apparition du phénomène mémoriel. *Cap. 2.* À la recherche des origines. *Cap. 3.* Les temps précurseurs. *Cap. 4.* Les sociétés-mémoire. *Cap. 5.* Histoire-mémoire: les romans nationaux de la France et des États-Unis. *Cap. 6.* L'histoire orale, une première réponse des historiens. *Cap. 7.* Une histoire orale contestée qui affirme son originalité. *Cap. 8.* Les temps des lieux de mémoire. *Cap. 9.* L'empire de la mémoire. *Cap. 10.* Histoire orale et mémoires vives à l'échelle du monde. *Cap. 11.* Une réponse historiographique féconde. *Cap. 12.* Une alliance nécessaire. Conclusion. Toutes les mémoires. Chrono-bibliographie. Notes. Index. Table.

Tal vez pocos historiadores franceses estén más cualificados que Philippe Joutard para tratar la cuestión de la memoria. Cuando en 1963 comenzó a realizar encuestas para desarrollar su investigación doctoral (finalmente defendida en 1974 y publicada en 1977) sobre la pervivencia del recuerdo de las revueltas protestantes de Cévennes en el siglo XVIII y los *Camisards*, se encontró que aquellos recuerdos mantenían una presencia muy significativa entre las poblaciones de la zona. Este temprano interés por la recogida de fuentes orales, es decir, por la persistencia del recuerdo de hechos pasados, vividos o no por los testimonios, le convirtió en alguien muy cercano a los problemas que planteaba su recogida y tratamiento. No extrañará, por tanto, que en este libro se halle el destilado de su amplia experiencia al respecto, un conjunto de cuestiones en las que se mezcla la reflexión académica con sus vivencias de investigación o su trayectoria en busca del impacto que el recuerdo del pasado ha ejercido sobre el presente. A medio camino, por tanto, entre la autobiografía académica y el ensayo teórico, el gran aporte de este libro es su constante interés por a una cuestión cuya relevancia es hoy innegable. No en vano, como él mismo comienza el libro, «[a]ujourd'hui, tout est mémoire» (p. 9).

Como tantos otros historiadores, tras su reflexión está la constatación de una inflación memorial, hasta el punto de que la memoria ha sustituido a la historia, como señalaron Jean-Pierre Rioux, Pierre Nora o Santos Juliá, entre otros. Aunque se venía advirtiendo desde unos años antes, con la llegada del nuevo milenio se ha ido generalizando la perspectiva memorial en el examen del pasado. Dice Joutard: «Je peux attester que pendant toutes mes études d'histoire, à la fin des années 1950, je n'ai jamais entendu parler de mémoire au sens de mémoire collective» (p. 11). Aunque la primera era del testimonio fue la relacionada con la experiencia de la I Guerra Mundial, como ya analizó Paul Fussell, no alcanzó una extensión social generalizada más allá de los directamente afectados por el impacto bélico, aunque en ese contexto quepa incluir el trabajo de Maurice Halbwachs, en cualquier caso de poca repercusión en su propio tiempo. De

RECENSIONES

hecho, solo en la segunda mitad de la década de los setenta se le comenzó a prestar atención a la memoria en cuanto tal, y a Halbwachs en particular, desde el punto de vista académico, pero también desde la nostalgia del declinante campesinado y los modos de vida asociados a él, así como la nostalgia por los orígenes, o el auge de las recreaciones históricas. Son también los años en que el Holocausto comenzó a adquirir una significativa presencia pública, y con él la reivindicación del deber de memoria, en expresión de Primo Levi, que Paul Ricoeur buscó cambiar por la de trabajo de memoria. Los ochenta introdujeron a Francia, señala Joutard, pero en general a todo occidente, en el seno de la era de la conmemoración.

Frente a ello, a fines del siglo XX y ya en el XXI resalta la creciente presencia de la memoria como vector de análisis del pasado, enfrentada en ocasiones a la visión originada en la historia profesional. No se trataba solo de una nueva perspectiva, sino de un movimiento en el que lo memorial asumió el examen del pasado desde una óptica popular y democrática, y a la historia académica se le atribuyó la visión oficial, cercana al poder. En parte provino esta situación de la caída del muro y el final del comunismo, con el final de un régimen de historicidad surgido con la revolución francesa y en el que el porvenir se situaba por encima del pasado y del presente. Aunque en este dualismo, tendente al enfrentamiento y la exclusión, había un elevado simplismo, una artificiosa división de la realidad, su puesta en marcha ha marcado algunos sonoros debates en buena parte del mundo. De hecho, las polémicas memoriales, aunque ya existentes en otros muchos momentos de la historia, han alcanzado especial relevancia en las últimas décadas, generalizándose por todo el planeta. La instrumentalización de la historia por el poder ha sido frecuente, surgiendo de ahí muchas controversias públicas.

En ellas la historia profesional ha vivido cierta exclusión, de la que trató de salir mediante el empleo de técnicas como la historia oral. Con ella se rehabilitaba una fuente despreciada y se avanzaba en la búsqueda de contactos con la memoria como fuente histórica. Sin embargo, su empleo no fue sencillo ni aceptado con facilidad, a diferencia del éxito que alcanzó la expresión y la propuesta de los lugares de la memoria, una invitación lanzada al espacio profesional de la historia para analizar el marco en el que trabaja la memoria, eso sí, distinguiendo los ámbitos propios de ambos, diferenciando la forma de acercarse al pasado de cada uno de ellos. Se trataba de alguna manera de historizar la memoria, una propuesta que tuvo un éxito académico inmediato y un modelo que se difundió por doquier, aunque planteó con ello la duda de su adaptabilidad. Dado que era una propuesta surgida en Francia y con el hexágono como referencia e inspiración directa, surgieron objeciones sobre su aplicación a otras realidades nacionales. En cualquier caso, lo que se planteó con ello era que «[l]a mémoire investit la totalité des recherches historiques» (p. 242). Por ello, lo que Joutard propone es una alianza con la que evitar la tensión creciente entre historia y memoria, resal-

RECENSIONES

tando el «deber de historia», al considerar esta como el útil más eficaz contra el olvido y la ocultación, pero resaltando también la necesidad que tiene de la memoria como hilo conductor, como antídoto contra la tentación del determinismo o como fuente de representaciones sobre la realidad. Y de la mano de la memoria, el imprescindible olvido, no en vano cualquier estudio o análisis sobre estas cuestiones acaba citando al borgiano Funes. En su interacción se construye un 'documento', pues la construcción de la memoria es también un proceso histórico cuyo rastro se convierte en una vía hacia el pasado.

Pero aunque las vías académicas para salvar la distancia puedan ser más o menos lógicas, los profesionales de la historia no tienen ningún monopolio sobre el pasado; por el contrario, cada vez se cuestiona más su papel en él. Mucho más influyentes son los medios de comunicación o las posibilidades que tiene internet para la difusión memorial. Pero donde más incide Joutard es en la crítica a los poderes públicos y a sus abusos hacia la historia que, «emploient d'autant plus volontiers leur autonomie que l'utilisation du passé permet de faire oublier des réalités plus contemporaines où l'État est parfaitement impuissant. Et comme cette impuissance risque de persister, voire de s'aggraver, l'État pourrait être tenté de continuer à instrumentaliser le passé, à donner aux uns et aux autres des satisfactions symboliques à défaut de satisfactions plus coûteuses mais plus tangibles» (p. 257). Por eso resalta la importancia del historiador y su papel, aunque rechaza cualquier integrismo corporativo y promueve la apertura hacia la memoria como un instrumento más de acceso al pasado. Los hechos nacionales, las sociedades-memoria, las identidades colectivas, son fenómenos en los que la memoria juega un papel de gran importancia, por lo que rechazarla implica renunciar a una parte de lo ocurrido y a su comprensión e interpretación. Tal vez por ello la propuesta de Joutard entre dentro del ámbito, a veces tan poco frecuentado, del sentido común.

Philippe Joutard (1935-). *Agrégé d'histoire* en 1958, *Docteur d'État* en 1974, fue profesor de instituto entre 1958 y 1969 en Rabat, Marsella y Aix-en-Provence. Ha sido profesor de Historia Moderna en la Université de Provence y en la École des Hautes Études en Sciences sociales de París. Fue rector de las academias de Besançon y Toulouse. Ocupó diversos puestos de responsabilidad institucional, como la presidencia en 1988-1989 de una misión sobre la enseñanza de la Historia y la Geografía; o sobre la docencia de la historia de las religiones en la escuela. Dirigió un grupo de trabajo sobre «escuela y pobreza severa» y presidió la comisión encargada de formular los nuevos programas para la escuela primaria. Además de formar parte de diversos consejos de redacción, preside el *Centre alpin et rhodanien d'ethnologie*. Como investigador ha trabajado sobre el protestantismo de Cévennes en el s. XVIII y la revuelta de los *camisards*, así como sobre el funcionamiento de la memoria colectiva (*La légende des Camisards*, 1977; *Cévennes, terre de refuge, 1940-1944*, 2012), para lo cual empleó la fuente oral de forma

RECENSIONES

pionera (*Esas voces que nos llegan del pasado*, 1986). También ha estudiado la aparición de la alta montaña en la sensibilidad occidental (*L'Invention du mont Blanc*, 1986) y, en general, el desarrollo de las identidades nacionales (*De la francophilie en Amérique*, 2006, con su mujer, Geneviève Joutard).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra